

Joaquín Guitarte: Cirujano y escritor decimonónico de la comarca del Jiloca

José María de Jaime Lorén *

RESUMEN: La favorable coyuntura económica y la mayor libertad que empieza a disfrutarse en España en el último tercio del siglo XIX estimulará hasta comienzos del XX un notable desarrollo del periodismo médico. En este contexto médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios del mundo rural crearán numerosos periódicos profesionales o enviarán sin complejos sus artículos a las revistas científicas del momento. El cirujano turolense Joaquín Guitarte será uno de los más destacados.

Palabras clave: Historia de cirugía, Sanidad rural, Periodismo médico, Joaquín Guitarte.

ABSTRACT: The favorable economic situation and the greater freedom that began in Spain during the last third of the 19th century stimulated a remarkable development of medical journalism until the beginning of the 20th century. In this context, doctors, surgeons, pharmacists, and veterinarians from rural environments created numerous professional journals and sent their scientific papers to the scientific journals at the time. The Teruel surgeon, Joaquín Guitarte was one of the most prominent.

Keywords: History of surgery, Rural health, Medical journalism, Joaquín Guitarte.

EL GÉNIO QUIRÚRGICO.

PERIÓDICO DEDICADO

Á LA CIENCIA Y Á LOS PROFESORES.

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA MALLORQUINA

Y PROTECTOR DE LA MORAÑEGA.

La Redaccion y Administracion de este periódico se halla en la calle del Amor de Dios, núm. 6. 2.º segundo.

El precio de suscripcion es: en Madrid 12 rs. trimestre; en Provincias 30 semestre; en el Extranjero 40 reales medio año, y en Ultramar 120 rs. un año.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los dias 7, 15, 22 y último.

SECCION PROFESIONAL.

Una prueba de nuestro proceder.

No habíamos pensado hacer del dominio público un suceso, pero las circunstancias y situación en que nos vemos colocados nos autorizan para hacerlo. Ya han visto nuestros suscritores, y suponemos que con bastante disgusto, lo contenido en el artículo de fondo del último número, y queremos que, con lo que vamos á decir hoy de otro compañero, formen un paralelo y comparen.

Ya recordarán lo que tenemos dicho y repetido de que *dos eran* los que nos habian escrito de cierta manera que nos habia desagradado: pues bien, el uno de ellos, y el de más significación para nosotros, fué el tan conocido como entusiasta cirujano, ántes de Barrachina y ahora de Almonacid de la Sierra, D. Joaquín Guitarte, iniciador de la idea y pensamiento del Centro quirúrgico, autor de muchos y buenos escritos, etcétera; pues bien: este señor, *apasionadísimo* como estaba y está por el pensamiento del señor Cuesta y del Congreso médico, nos mandó primero un artículo, que en bien suyo primero y de la clase despues, no nos pareció conveniente publicar, dándole confidencial y amistosamente las razones que teníamos para ello.

Esto, sin duda, disgustó tanto al Sr. Guitarte, que nos escribió una carta, no solo injusta sino *bastante dura*: lo primero que en ella nos decía

era que le borrásemos de la lista de los suscritores; ésto no nos afectó ni tenía significación grande para nosotros, pues siempre hemos respetado como se debe respetar la voluntad de cada uno en ser ó dejar de ser suscriptor, y bastantes ejemplos pudiéramos citar de cómo nos hemos conducido con muchos que dejaron de ser suscritores, y luego nos han buscado para ciertos asuntos. Esto, decimos, no significaba nada, pero si y mucho otras cosas que el Sr. Guitarte decía, y entre ellas una que nos afectó hondamente: nos hablaba del *Centro quirúrgico*, y nos decía que, de no haberle instalado, debíamos haber *devuelto el dinero*, porque el no haberlo hecho, daba lugar á *ciertas sospechas*, etc.

Supóngase si ésto, dicho nada ménos que por el autor del pensamiento, heriria nuestra más delicada fibra, y nuestra primera idea fué publicar aquella carta, sacar el dinero de la Caja de depósitos, donde está, ó *sin sacarlo*, devolver los cien reales á cada uno con su rédito correspondiente, y en fin, hacer otras cosas que nuestra mente acalorada y nuestro corazon herido nos sugerian.

En tal estado nos puso la carta del Sr. Guitarte, pero pasados que fueron aquellos primeros momentos de indignación y de disgusto, reflexionamos que el Sr. Guitarte no era más que un hombre solo y una sola opinión, por mucho que su individualidad valiese, y que por lo mismo no debíamos darla tanta importancia; nos calmamos lo bastante y le escribimos una larga carta

Ilustr. 1: Portada de *El genio quirúrgico*, una de las revistas donde escribió habitualmente Joaquín Guitarte

Repasando con detenimiento viejas revistas médico-farmacéuticas, de vez en cuando nos tropezamos con destacados sanitarios que ejercieron por las tierras del Jiloca, desde donde dieron a la luz pública interesantes textos científicos y profesionales que merecen ser rescatados del olvido. Uno de ellos es Joaquín Guitarte, cirujano que ejerció en Barrachina y otros lugares limítrofes de las provincias de Teruel y Zaragoza, cuya memoria queremos recordar aquí.

Joaquín Guitarte: notas biográficas

Conocemos muy poco de su vida. No sabemos dónde nació, estudió o murió, ni siquiera su segundo apellido. Lo poco que sabemos de él procede de lo que dejó escrito en sus frecuentes artículos en la prensa quirúrgica.

Sin embargo, su primer artículo aparece en un periódico turolense de magisterio en abril de 1858, escrito desde Celadas donde a la sazón ejercía como cirujano de tercera clase. En 1859 estaba ya en el partido de Segura de los Baños, posiblemente en Barrachina, donde permanecerá hasta que en 1863 pasó a Almonacid de la Sierra (Zaragoza) que había sido declarado vacante por la dimisión espontánea del titular León Buch. Cuando la prensa ofrezca el partido de Barrachina, aconsejaba “que el que lo vaya a ocupar haría muy bien en que se le consignara por dotación la cantidad de 8.000 reales en metálico o su equivalente en especie”, circunstancia que nos permite conocer los ingresos que tenía por entonces Joaquín Guitarte¹.

Poco tiempo duró en Almonacid. El 15 de noviembre de 1863 dimitió voluntariamente como cirujano titular por “las cosazas antiprofesionales que aquí han tenido lugar en los trece meses y medio que lo he desempeñado, y más particularmente a última hora, que todavía sigue sin divisarse su terminación”². El 22 de diciembre de este mismo año lo encontramos en Mainar, pueblo de unos cien vecinos, “sólo por vivir en familia con D. Pedro Antonio Loras, su joven cura párroco y mi hermano político”³.

En cierta ocasión menciona a su hijo Cándido por un pequeño accidente que sufrió jugando cuando tenía 4 años de edad en Barrachina, y señala que acudió presuroso atraído por “los lamentos del niño y de mi esposa (q.e.p.d.) que eran atronadores”⁴. Como el artículo lo escribió el 20 de junio de 1862, cuando el hijo tenía 14 años, entonces, diez años después, Joaquín Guitarte era ya viudo. Hay también una referencia a su primo Juan Guitarte, médico que ejercía asimismo en el partido de Segura de los Baños donde llevaba establecido 22 años⁵.

En medio de los debates que se producían a finales de 1863 en el seno de la clase quirúrgica española, Francisco Ramos Pérez daba cuenta en un periódico profesional de la asistencia de Joaquín Guitarte y de otros influyentes cirujanos

1 ANÓNIMO (1862): Comunicación rápida. *El Genio quirúrgico*, 365, 31 de octubre, 639; ANÓNIMO (1863): Correspondencia. *El Genio quirúrgico*, año 9, 380, 7 de febrero, 89.

2 GUITARTE, J. (1863): Ideas y reflexiones que ha traído a mi mente la reciente exhortación de D. Miguel Sánchez Rivas. *El Genio quirúrgico*, 419, 30 de noviembre, 699.

3 GUITARTE, J. (1864): Pensamiento repetido. *El Genio quirúrgico*, 423, 7 de enero, 9.

4 GUITARTE, J. (1862): Curas tardías en cirugía. Hechos prácticos que comprueban su positiva y ventajosa bondad. *El Genio quirúrgico*, 366, 7 de noviembre, 646.

5 GUITARTE, J. (1861): Sucinta exposición de un caso de parto, de mi práctica, complicado con un serio accidente que dificultaba su feliz terminación, con que al fin se verificó; mención también del borrascoso desorden que apareció el día octavo del puerperio.- Curación con los medios oportunos. *El Genio quirúrgico*, 303, 31 de julio, 438.

españoles, a cierta reunión celebrada en Ávila del 16 al 17 de diciembre de 1863. En estos términos se expresa:

“[Ante] El estado crítico a que llegan nuestros asuntos profesionales, especialmente para los profesores de partido [...] convenía asentar la marcha y conducta que habremos de adoptar en esta lid que miramos tan abocada a romper. Esta necesidad ha obligado a ponerse de acuerdo los Sres. España, Riaza, Guitarte, Núñez, Sánchez Rivas, el presidente de la Morañega, y otros comprofesores de partido, influyentes en la prensa, en reunirse en junta o conferenciar en esta ciudad [Ávila] en los días 16 y 17 del que rige. Me dicen que han elegido esta población al efecto, como punto céntrico y cómodo para todos por tener ferrocarril”⁶.

Sobre esta reunión trataba también el director de *El Genio quirúrgico* poco tiempo después, para señalar que “fuimos invitados a esta reunión de profesores en Ávila, con objeto de tratar lo más conveniente a las clases médicas [...] fuimos en efecto a Ávila, y después de una detenida y detallada conferencia, acordamos trabajar de consuno a fin de ver el mejor medio de mejorar la suerte de los profesores”⁷.

La última noticia personal que tenemos es su adhesión en julio de 1871 al proyecto presentado por la Junta central provisional de la Asociación médico-farmacéutica española. Residía entonces en la provincia de Teruel⁸.

Pensamiento científico

En la primera colaboración que envía a *El Genio quirúrgico* desde Barrachina, Joaquín Guitarte se siente en la obligación de presentarse y de explicar al director sus inquietudes, aspiraciones y decepciones profesionales. Por la descripción que hace de la situación profesional y científica de la cirugía rural de la época en España, así como por las breves notas autobiográficas, vale la pena rescatar estos párrafos:

“Muy Sr. mío: No es posible dedicarme según quisiera a la confección de trabajos científico-profesionales, dignos de ver la luz pública en este periódico, verdadero y genuino representante en la prensa de la abyecta clase quirúrgica, porque me lo impiden lo limitado de mis conocimientos, y también la índole del partido donde ejerzo, que además de constar con un considerable número de almas, se hallan esparcidas en varios pueblillos en derredor de este de mi residencia, y a la distancia algunos de ellos de legua y media cumplida [...]”

Me lamento, señor director, de ver que hay muchos y buenos cirujanos que viven en una indiferencia reprensible y merced a su fría sangre; no contribuyen como debieran con sus producciones a formar su correspondiente página en la historia de nuestra regeneración; sí, conducta reprensible, porque no es justo que un puñado de individuos se afanen incansables con toda clase de sacrificios por defender los derechos de la clase entera; es más lógico, más racional, que todos, todos, llevemos los materiales que nos sea posible, si se ha de dar cima a la grande obra que se viene levantando, con tanta gloria de los que la emprendieron y han ido en su ayuda, con provecho general; algunos conozco (y me honro

6 RAMOS PÉREZ, F. (1864): Dos palabras al Vigía de los partidos. *El Genio quirúrgico*, 428, 14 de febrero, 91.

7 TEJADA Y ESPAÑA, F. (1864): Los dos congresos. *El Genio quirúrgico*, 432, 15 de marzo, 146.

8 MARÍN SANCHO, F. (1871): Asociación médico-farmacéutica española. *La Farmacia Española*, año 3, 28, 12 de julio, 439.

con su amistad) muy capaces y a propósito por su buen caudal científico social; y no tengo noticia de trabajo alguno que les pertenezca, y esto es, verdaderamente reprehensible”⁹.

El escrito, como todos los salidos de su mano, muestra un bello estilo literario y la costumbre de escribir con frecuencia, idea que luego se corrobora al leer la historia clínica que presenta a continuación, pulcra y metódicamente redactada.

Efectivamente, la situación social y económica de aquellos modestos cirujanos era de lo más precario, por eso no es extraño que la prensa profesional se haga eco de suscripciones y colectas para mitigar las penurias de las viudas y huérfanos de profesores prematuramente fallecidos, en las que nunca suele faltar la colaboración de Joaquín Guitarte, generalmente con un duro de aportación¹⁰.

En el plano científico, sin embargo, considera que el nivel de la cirugía española es bastante notable. Cuando en la introducción de uno de sus artículos se extiende considerando la importancia de dar a conocer en las páginas de la prensa profesional las historias clínicas más interesantes para que puedan servir en casos similares, reconoce también que “la originalidad de los casos es hija las más veces de los grandes genios, aunque muchas otras también se deben a la casualidad, precedidas por supuesto de antecedentes que no suelen escaparse a las altas penetraciones”. Y aprovecha para destacar la importancia de cirujanos españoles como Queralto y su discípulo José Ribes catedrático del Colegio de San Carlos de Madrid, a quienes “se debe cuanto en esta materia conserva la ciencia, como en verdadero archivo, pero cuyas llaves están en la mano del que procura con esmero aprovecharse de las glorias de sus compatriotas; y digo glorias, porque, tanto en este, como en todos los ramos que comprende esta vasta ciencia, no necesitamos mendigar cosa alguna exótica”¹¹.

Repasando las historias clínicas que publica en sus artículos, vemos la importancia que tienen todavía en su pensamiento médico las doctrinas hipocráticas. Efectivamente, en el inicio de la presentación de cada una no olvida nunca decirnos cuál es el temperamento del paciente, su robustez, el predominio de un sistema u otro, el mismo recurso a las sangrías, la importancia de la inflamación y de la fiebre a la hora de establecer los diagnósticos, etc.

En uno de sus artículos deja una bella descripción del papel que concede al pus de la cicatrización de las heridas, muy en la línea de la medicina clásica. Hablando de la adhesión de los bordes en las heridas abiertas, recomienda hacer una primera cura muy limpia dejando el apósito que la cubre sin levantar durante un tiempo largo (15 días muchas veces). No es partidario Guitarte en absoluto de cambiar las curas con frecuencia, pues en tal costumbre “hace que no se contenga la inflamación en justos y proporcionados límites, y que sus fenómenos consecutivos tomen un carácter destructor, particularmente la supuración que si es loable y de buenas condiciones, es sin disputa la mejor linfa para aglutinar los tejidos divididos”¹².

9 GUITARTE, J. (1861): Ligeros apuntes para la historia de una herida por arma de fuego, cuyo cañón endeble se reventó al tiempo de hacer el disparo. *El Genio quirúrgico*, 283, 22 de febrero, 103.

10 ANÓNIMO (1863): Suscripción para las viudas de los profesores fallecidos y socios del Centro, D. Eduardo Rodríguez, D. Ambrosio Villanueva y D. José Manuel Gastaca. *El Genio quirúrgico*, 22 de abril, 240.

11 GUITARTE, J. (1862): Excitación amistosa. Necesidad urgente de que la clase quirúrgica la acoga con beneplácito. *El Genio quirúrgico*, 337, 31 de marzo, 181.

12 GUITARTE, Joaquín (1862): Curas tardías en cirugía. Hechos prácticos que comprueban su positiva y ventajosa bondad. *El Genio quirúrgico*, 366, 7 de noviembre, 647.

En cierto manifiesto que firma Guitarte con otros cirujanos, para mostrar el nivel de sus conocimientos científicos recuerda sus estudios académicos:

“¿No tenemos el que menos cursados escolásticamente y con tanto rigor como los [médicos] universales, la anatomía, la fisiología, higiene, terapéutica y materia médica, partos, enfermedades sifilíticas, operaciones, vendajes y patología externa especial? ¿No podrá suplirse con veinte años, si no más, de constante clínica o práctica médica, y con los estudios privados?”¹³.

Pensamiento profesional

Desde los primeros artículos de Joaquín Guitarte, vemos que la situación profesional de los cirujanos puros de la época es de gran precariedad, toda vez que se trataba de una clase en extinción al estar siendo sustituida paulatinamente en el mercado laboral por los nuevos médicos cirujanos que salían en grandes cantidades de las facultades de Medicina. Por eso en sus escritos hay abundantes referencias a las limitaciones profesionales que padecían los cirujanos puros, como esta que escribía desde Barrachina en octubre de 1861:

“Los partidos quirúrgicos son en la actualidad las únicas colocaciones para los cirujanos puros, donde con restricciones pueden proporcionarse pan negro con que alimentarse y sostener su familia, a costa, por supuesto, de mil penalidades, desvelos y sacrificios que les tienen en continua lucha, lucha desventajosa que acibara su existencia hasta el punto de consumirle un veinticinco por ciento de sus años probables de vida: no hay para esta clase de profesores en la actualidad otras ni más colocaciones donde poder subsistir; caducaron y pasaron a mejor vida ya, la que en otros tiempos había en los hospitales, ejército, armada, casas de corrección, etc. [...] todos sabéis que se ejerce en ellos sin la competente libertad, porque las exigencias de los mandarines y caciques, la ignorancia de los más, la intolerancia tradicional, el egoísmo, la envidia, y otras pasiones de mal género se oponen a ello de mutuo acuerdo; el profesor en todos sus actos se ve rodeado de dificultades insuperables, y si alguna vez hace frente a ellas con decoro y dignidad, tenga por seguro que se aprovechará la primera oportunidad, no solamente para lanzarlos del lugar que ocupa, sino para después litigarlo, anonadarlo, hundirlo, matarlo moralmente: no se perdona medio alguno que a este fin conduzca; así que se le llama orgulloso, infatuado, pedante, etc. [...] de las consideraciones con que son llamados por las gentes cuando se les necesita, siempre con urgencia, cuando no con insultos y amenazas; de la forma y modo de remunerarles, generalmente con especies ínfimas y malas, teniendo que aguardar ordinariamente el vencimiento de un año”¹⁴.

En este contexto no eran raras las polémicas con otros colectivos sanitarios y con otras revistas profesionales. Tal sucedió entre *El Genio quirúrgico*, defensor de los cirujanos, y *El Siglo médico* a cuenta de cierto artículo ofensivo para aquéllos que Ramón Vealde publicó en este último. Tras las palabras y las acusaciones *El Genio* llevó el caso a los juzgados, aceptando al final una cierta reparación moral para no

13 DOMENECH, A.; GUITARTE, J.; et al (1864): A la clase de cirujanos. *El Genio quirúrgico*, 461, 31 de octubre, 626.

14 GUITARTE, J. (1861): Partidos quirúrgicos. *El Genio quirúrgico*, 318, 22 de noviembre, 685-686.

perjudicar finalmente al editor de *El Siglo*. En la lista de adhesiones que recibió el director de *El Genio* figuraban entre otros Joaquín Guitarte (Barrachina) y Andrés Domenech (Fuentes de Jiloca)¹⁵.

Sin embargo las cosas parece que cambiaron algo en poco tiempo, pues en abril de 1863 la revista concede a Guitarte los honores de la portada y la Sección profesional con un artículo que arranca con estas palabras que contrastan con sus lamentos anteriores: “Consolador y harto lisonjero es el estado actual de la mayoría de los cirujanos [...] comparativamente con el de aquellos calamitosos tiempos de funesta memoria, que no quiero mentar”. La mejora afectaba tanto a lo científico, como ponía de relieve la labor que se desarrollaba en la Academia Médico-quirúrgica Matritense y en sus sucursales de Zaragoza y Palma de Mallorca; como a lo profesional, donde era innegable lo que se había ganado en prestigio social y en lo económico. En cuanto a las causas de estos beneficios, no hay duda: *El Genio quirúrgico*, y el magnífico papel desarrollado en defensa de los cirujanos.

Sobre el pensamiento científico y profesional de Joaquín Guitarte tenemos claro que es un gran cirujano, buen conocedor de las nuevas técnicas quirúrgicas, pero a la vez persuadido del importante papel que jugaba su profesión en la sociedad. Por eso se rebela ante las nuevas disposiciones que van a acabar con su clase, y no tolera que la prensa que dice representarla se muestre tibia en sus respuestas.

En efecto, el Gobierno había decidido por entonces, que la cirugía debía ser practicada por los médicos para lo que se ayudarían de ministrantes prácticos, circunstancia que suponía la muerte de la cirugía como profesión sanitaria. En las facultades de Medicina (donde se formaban los llamados “médicos universales”) las distintas especialidades enseñarían también la parte quirúrgica. Los cirujanos de la época, más de 6.000 por lo visto, debían elegir entre lo que significativamente llamaron “la nivelación”, es decir realizar una especie de curso puente en las facultades de Medicina del cual saldrían con el título de “médico-cirujano” (“de casual creación” los llamaban con ironía los cirujanos puros). Esto es lo que precisamente hizo Félix Tejada y España, director de *El Genio quirúrgico*, o Justo Ramón Casajús, padre de Santiago y de Pedro Ramón y Cajal. La alternativa era permanecer como “cirujanos puros” como una profesión a extinguir, opción que eligieron Guitarte y otros cirujanos convencidos del error que se cometía con ellos.

La Concordia

Bajo el nombre completo de *La Concordia. Periódico de primera enseñanza de Teruel*, salía en 1857 en esta capital esta revista dedicada a los maestros y maestras de la provincia. Como quiera que desde la misma se solicitara la colaboración a los profesores de las clases médicas, inmediatamente respondió el cirujano Joaquín Guitarte el 12 de abril de 1858 desde Celadas, donde entonces tenía su destino profesional.

Consciente de la importancia de contar con un órgano de expresión exclusivo de las clases sanitarias turolenses, Guitarte recoge la sugerencia y la extiende a sus compañeros para utilizar las páginas de *La Concordia* como vehículo de comunicación de la clase. De hecho, con anterioridad ya había tratado con otros compañeros de la

15 ANÓNIMO (1862): Oferta cumplida. *El Genio quirúrgico*, 309, 15 de septiembre. 555.

capital la posibilidad de fundar un periódico médico en Teruel, “pero es fuerza decir que hasta hoy no hemos podido vencer las grandes dificultades con que hemos tropezado, quedando en proyecto estos pensamientos por más bondadosos que fueran”. Por eso en su artículo estimulará a sus colegas a suscribirse y a mandar sus escritos a este periódico, consciente que de momento:

“[...] es el medio más a propósito para comunicarse y hacer progresar la ciencia, y el más conveniente también para la conservación de su dignidad y decoro: caminando por esta senda no quedarán sepultadas en el olvido las observaciones y reflexiones individuales; por el contrario, llegarán a noticia de todos con gran provecho para la ciencia y la sociedad [...] Asimismo podrán denunciar las muchas vejaciones y abusos que según nuestras noticias se les hacen sentir [...] y finalmente ya que hasta el presente carecemos de una reglamentación dada, trabajemos por alcanzarla exponiendo a la consideración de las Autoridades todas nuestras miserias, consecuentes a la falta de aquella [...] Ha llegado la hora en esta provincia de levantar nuestra voz en el terreno de la publicidad, ya para procurar el engrandecimiento de la ciencia comunicándonos mutuamente el fruto de nuestras tareas, ya también para defendernos de los ataques dirigidos por algunos alcaldes de monterilla y caciques fatuos, que tan sólo ven en nosotros unos criados asalariados; sin tener en cuenta la nobleza de nuestra misión, que es la salud de los pueblos, primera ley de los estados”¹⁶.

El Eco de los cirujanos

Como veremos más adelante, en una de las colaboraciones últimas de Joaquín Guitarte en *El Genio quirúrgico*, se hace alusión a la revista *El Eco de los Cirujanos* que Félix Tejada y España empezó a publicar en Lerma (Burgos) desde 1855, en la que dejó algunos textos nuestro cirujano. Sabemos que hay una colección de *El Eco* en la hemeroteca de la Real Academia Nacional de Farmacia, que nos prometemos consultar en breve para conocer los escritos que allí dejó Guitarte.

El Genio quirúrgico: artículos científicos

Además del artículo publicado desde Celadas en *La Concordia* de Teruel que acabamos de ver, el grueso de la producción científica de Joaquín Guitarte vio la luz en *El Genio quirúrgico*, periódico hecho por cirujanos y dirigido a los miembros de su clase. Dada la importante colección de textos que nuestro personaje dejó publicados en sus páginas, conviene conocer un poco esta revista, según la reseña que de la misma se ofrece en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España.

El Genio quirúrgico es continuación del citado *Eco de los cirujanos*, semanario que desde 1855 había fundado y publicado desde Burgos el profesor Félix Tejada y España, quien al trasladarse a Madrid a finales de 1860, lo seguirá publicando en esta ciudad desde el siete de enero siguiente, modificándole su cabecera pero manteniendo la secuencia numérica del anterior. Subtitulado “periódico dedicado a la ciencia y a los profesores” y “oficial de la Academia Quirúrgica Mallorquina”, que más adelante le

16 GUITARTE, J. (1858): Remitido. *La Concordia*, año 2, 13, 15 de mayo, 175-178.

añadirá “y protector de la Morañega”. Se trata pues de un semanario médico-quirúrgico, especializado sobre todo en cirugía, pero también lo será de defensa profesional y académica y de la enseñanza médica, enmarcado en el movimiento general de regeneración científica española.

Sus contenidos los estructura en secciones. La Científica la dedica a artículos de este carácter, sobre el estudio de enfermedades y prácticas quirúrgicas; la Oficial, sobre cuestiones legales, la Profesional y otra de Vacantes. Es una revista especializada que subdivide sus contenidos en los apartados Nacional y Extranjero, manteniendo alguna polémica con otra prensa medica española. Así como las secciones de Revista de clínicas, Variedades, Comunicados y Correspondencia particular. Dedicaba también atención a la creación literaria y a textos filosóficos, llegando a publicar folletines, además de algunos anuncios comerciales.

El elenco de sus colaboradores es muy amplio y en su cuadro de redacción se encontraban Félix Ciudad y Sobrón, Marcos Escorihuela, Ignacio Medrano y Casaña, Cosme Gil Isabel, Vicente Aravaca, José María Valdivieso, Manuel Mas y Asensio, Félix González Blanco o Adrián Guevara. Entre sus redactores-médicos estaban también Robustiano Torres Villanueva, Anselmo Sánchez Robles y José Gastaldo y Fontabella; y entre los redactores-cirujanos, Sebastián González Riaza, Dionisio López Cerezo y Félix García Teresa. Medrano fue también su primer editor responsable, luego sustituido por Manuel Álvarez (impresor que la estampará durante toda su vida) y finalmente lo será Juan Yáñez. Tejada, por su parte, además de propietario, será su director.

Se suscribía en Madrid y provincias, y sus entregas son de 16 páginas, que aparecen los días 7, 15, 22 y último de cada mes. Forma tomos anuales, con paginación continuada y un índice de materias al final. El último número de la colección con este título es el 557, correspondiente al 22 de diciembre de 1866. A partir del 7 de enero siguiente modifica el título a *El Genio médico-quirúrgico*.

Vamos a ver a continuación la relación de artículos científicos (historias clínicas casi siempre) publicados en esta revista profesional por Joaquín Guitarte:

- “Ligeros apuntes para la historia de una herida por arma de fuego, cuyo cañón endeble se reventó al tiempo de hacer el disparo”. - Se trata de la historia clínica de Marcos Vicente, guarda rural de Torrelasnegros, con 36 años de edad, al que le estalló el cañón de la escopeta al disparar a una pieza de caza. De resultas de la explosión perdió parte de la mano y, a pesar del tiempo transcurrido hasta que llegó al pueblo, todavía consiguió el cirujano regularizar la herida y lograr su cicatrización en las mejores condiciones posibles. Como colofón deja Guitarte estas amargas reflexiones sobre la situación profesional de la clase quirúrgica en nuestros pueblos:

“Triste, es pues, muy triste la posición de los profesores en general, al frente de lesiones tan respetables, sobre todo en los partidos, que mal recompensados comúnmente, no pueden disponer de lo necesario para proveerse del vasto arsenal de libros e instrumentos que han menester, para llenar las importantes y perentorias indicaciones que surgen de las mismas; y esto sin contar las impertinentes exigencias de sus moradores, que creen que el cirujano ha de tener exquisita y rara habilidad, no sólo de alcanzar la curación de los casos más difíciles, sino que ha de ser sin mutilación, deformidad ni inutilidad alguna, cuyas necesarias consecuencias son calificadas las

más veces de impericia, teniendo que sufrir este inmerecido bochorno los profesores más instruidos, celosos y entusiastas.

Si los cirujanos hubiesen de luchar solamente con los profanos, según viene dicho, sus plañideros ayes se acallarían con la conformidad más resignada de su suerte; pero tienen que habérselas con el mundo médico y oficial, en cuyo campo militan algunos hombres injustos a quienes hay que decir todo lo que sufrimos, haciéndoles entender a la vez los grandes servicios que tiene prestados la clase quirúrgica y lo mucho que puede valer”¹⁷.

- “Sucinta exposición de un caso de parto, de mi práctica, complicado con un serio accidente que dificultaba su feliz terminación, con que al fin se verificó; mención también del borrascoso desorden que apareció el día octavo del puerperio. - Curación con los medios oportunos”.

- Es otra historia clínica que en esta ocasión afectaba a Isabel Rubio, vecina del pueblo de Cosa, de 57 años de edad, buena posición económica y casada en segundas nupcias que se hallaba en los últimos estadios de su quinto embarazo, complicado por una peligrosa hinchazón edematosa especialmente considerable en los genitales externos, donde “los grandes labios de la vulva tenían el volumen de dos botellas ordinarias” e impedían un parto normal. Mediante la punción en esta zona con un trocar consiguió reducir su tamaño y que la parturienta diera a luz un robusto niño. Sin embargo, como el autor indica en el título del artículo, al octavo día se presentó un grave “padecimiento flegmático en el corazón y grandes vasos”, que después de la confesión y de la administración del viático por parte del párroco, llevó a Joaquín Guitarte a practicar una sangría que fue más tarde seguida de otra que le hizo el barbero sangrador. El resultado final fue completamente satisfactorio en lo sanitario, no así en lo profesional pues a las diferencias que ya había mostrado con la familia, pues desde el principio no siguió sus recomendaciones de buscar a otro cirujano para que le ayudase en el parto al ver el peligro que presentaba, y que luego se acentuaron a pesar del feliz desenlace.

Como muestra del escaso aprecio que por los profesores sentía en general la sociedad rural española, sirvan estas tristes expresiones de nuestro cirujano, que nos hacen sospechar una falta de consideración profesional y económica que compensase un poco la brillantez quirúrgica y el feliz resultado de los esfuerzos del cirujano:

“En este día me sucedió un desagradable percance con esta familia, que no quiero describir por lo que tiene de enojoso y antiprofesional, pero que no puedo menos de indicar para justificar mi retirada de la casa, dejando de prestar la asistencia que aun pudiera necesitar la parturienta, en la convalecencia entonces de afectos ya puramente médicos: en la actualidad se halla totalmente restablecida”¹⁸.

- Carta a Félix Tejada y España, director de *El Genio quirúrgico*. - Consciente de las dificultades financieras y la escasez de colaboraciones que padecía la publicación, así como de la importancia de ésta para difundir los artículos científicos

17 GUITARTE, J. (1861): Ligeros apuntes para la historia de una herida por arma de fuego, cuyo cañón endeble se reventó al tiempo de hacer el disparo. *El Genio quirúrgico*, 283, 22 de febrero, 105.

18 GUITARTE, J. (1861): Sucinta exposición de un caso de parto, de mi práctica, complicado con un serio accidente que dificultaba su feliz terminación, con que al fin se verificó; mención también del borrascoso desorden que apareció el día octavo del puerperio. - Curación con los medios oportunos. *El Genio quirúrgico*, 308, 7 de agosto, 455.

de la clase y sus demandas profesionales, que pasaban por las necesarias reformas que debía abordar el Gobierno, se felicitaba por el establecimiento:

“[...] en la redacción de un centro de consultas y operaciones quirúrgicas, porque han pensado, y muy bien, que en todas partes hay enfermos y desean y necesitan de toda clase de auxilios; siéndoles muy fácil y obvio entenderse con este establecimiento, por medio de una buena y acabada historia de sus padecimientos, redactada por algún profesor de su inmediata confianza, o bien por los numerosos corresponsales que debe tener dicho establecimiento, y en cuya larga lista deseo ver mi nombre, si le parece conveniente.

Cuando las afecciones hicieran indispensables operaciones quirúrgicas, también se practicarían, sean de la clase que quieran, ya en el establecimiento, ya a domicilio; siendo siempre la remuneración en proporción a la posición del interesado, y en general tan módica como lo permita el decoro y dignidad profesional”¹⁹.

Naturalmente, para establecer esta red de corresponsales por provincias y por los distritos sanitarios, sería preciso hacer una buena difusión del proyecto entre los alcaldes, párrocos y suscriptores a los periódicos políticos. A su vez los mismos profesores seleccionados ganarían en prestigio y podrían exigir retribuciones económicas proporcionales a la importancia de los servicios prestados.

- “Cuestión vital. Centro quirúrgico”.- Por la Correspondencia particular que aparecía al final de los números de *El Genio*, recibió Guitarte “lacónica, pero elocuente y satisfactoria contestación” de su director a la propuesta que anteriormente había hecho para la creación de un Centro quirúrgico en la redacción de la revista y sostenido por ella. Necesariamente debería constar de secciones encargadas de:

1. Defensa de la clase
2. Gestión permanente cerca del Gobierno
3. Reorganización de partidos
4. Comisiones
5. Consultas y operaciones quirúrgicas
6. Corresponsales

Grandes eran las ventajas que debían resultar de este proyecto, lo mismo para la ciencia que para la profesión, al despertar en los profesores el interés por mejorar sus conocimientos y su laboriosidad. También se encargaría el Centro quirúrgico de la compra de libros y de instrumental, de proporcionar profesores especiales que por una retribución proporcionada realizaran “toda clase de operaciones quirúrgicas y consultas que se le propongan, ya por los mismos interesados, ya también por conducto de sus comprofesores, oralmente o por medio de historias juiciosas y detenidamente escritas, con la condición de publicarlas en el periódico, por convenir así a la clase y a la ciencia”²⁰.

En números posteriores desde La Foz se adhería entusiasta al proyecto de Centro quirúrgico Juan Manuel Díez, y desde Carbonero Mayor reconocerá los méritos del cirujano aragonés su colega Antonio López²¹.

19 GUITARTE, J. (1861): [Carta al director]. *El Genio quirúrgico*, 308, 7 de septiembre, 516.

20 GUITARTE, J. (1861): Cuestión vital. Centro quirúrgico. *El Genio quirúrgico*, 310, 22 de septiembre, 549.

21 DÍEZ, J.M. (1861): A mis dignos compañeros cuatro lacónicas palabras. *Genio quirúrgico*, 314, 20 de octubre, 621-623 LÓPEZ, A. (1861): [Carta al director]. *El Genio quirúrgico*, 322, 22 de diciembre, 748-749.

- “Breves consideraciones sobre las hipertrofias de las amígdalas, aplicadas a un caso particular y de actualidad”.- Se trata de un antiguo caso clínico ocurrido en la primavera de 1859 y relativo a J.R., mujer soltera de 30 años domiciliada en el pueblo de P. del distrito de Segura de los Baños. El interés por conocer el desarrollo en el tiempo de intervenciones quirúrgicas practicadas a antiguos pacientes de pueblos donde ejerció como titular, llevan a Guitarte a mostrar este interesante caso. Comienza con unas Consideraciones generales donde pondera los trabajos de Morgagni y Cruvebilier en el desarrollo de la anatomía patológica. A lo largo de la Historia clínica, hace una detallada descripción de la sintomatología que la paciente desde hacía años padecía hasta el punto de hacerse crónica, presentando entonces “la considerable tumefacción de ambas amígdalas, que puestas en contacto representaba cada una el volumen de una nuez de buen tamaño”. Tras prescribir un tratamiento anticatarral consiguió reducir de momento la hipertrofia amigdalar, que fue seguida de una serie de medidas higiénicas para proteger la zona afectada de fríos y de bruscos cambios térmicos. De todas formas, nuestro cirujano sostiene que la solución definitiva para este tipo de dolencias es la extirpación quirúrgica de las amígdalas.

Concluye el artículo alabando de nuevo la labor defensora de la clase quirúrgica que desde las páginas de *El Genio* realiza su director, Félix Tejada y España. Recuerda que “la frase de ‘adelante y trabajar’ que Vd. nos dirige [...] me ha impresionado vivamente, y no he podido menos que borrar estas líneas, que le probarán una vez más mi fidelidad quirúrgica; afiliado voluntariamente a esta bandera, no sé hacer otra cosa más que obedecer a usted ciegamente, como a verdadero caudillo”²².

- “Curas tardías en cirugía. Hechos prácticos que comprueban su positiva y ventajosa bondad”. - Comienza el autor considerando la importancia que tiene difundir en la prensa profesional los casos más interesantes que proporciona la práctica quirúrgica diaria, primero para reflexionar en voz alta sobre el diagnóstico y las causas de las dolencias, y luego para exponer los tratamientos aplicados en cada caso comentando al final el desenlace correspondiente. Destaca también el mérito de los grandes cirujanos españoles, para dar a continuación una “Rápida ojeada de tres casos prácticos alusivos al epígrafe de este pequeño y desaliñado trabajo”. Son los siguientes:

1. N.N., mujer casada, de 39 años, agricultora y vecina de Godos, recibió un par de coces en la barbilla de una mula con la que trillaba en la era produciéndole una extensa herida contusa. Tras aplicar varios puntos de sutura para unir los labios, colocó tiras aglutinantes y vendó todo con ceratos de forma que aproximasen los tejidos rotos. Al cabo de 12 días sin tocar la compresa, sólo lavando la zona con agua fría, al descubrir la herida vio que cicatrizaba perfectamente.

2. Cándido Guitarte, hijo de nuestro cirujano, de 4 años, robusto, se hallaba jugando en Barrachina cuando recibió un fuerte golpe que le produjo una herida en la articulación de uno de sus dedos que dejó su “tercera falange, péndula y flotante”. Reunió inmediatamente las dos partes del dedo “casi separadas totalmente”, enrollándolo con “tiritas de lienzo fino que había a mano”. Luego “coloqué un aparatito particular, consistente en compresas y

22 GUITARTE, J. (1862): Breves consideraciones sobre las hipertrofias de las amígdalas, aplicadas a un caso particular y de actualidad. *El Genio quirúrgico*, 329, 22 de febrero. 92.

tiritas de cartón en las caras dorsal y palmar del consabido dedo, aseguradas con numerosas vueltas circulares con la citada venda larga y estrecha”, añadiendo “la manopla correspondiente”. Después de 15 días limpiando y reblandeciendo el apósito cada tres, comprobó el buen estado de cicatrización de la herida, con las consiguientes “emociones de expansión y alegría que sufrí con un éxito tan marcadamente feliz; en mi calidad de padre amante de sus hijos, como el que más”.

3. Hombre de 45 años que sufrió una fuerte rozadura en la cabeza al verse ésta aprisionada entre un carro cargado y una pared, que le produjo una herida profunda en la sien con un gran colgajo de cuero cabelludo y tejidos anejos. Con gran presencia de ánimo llegó a su casa donde fue rápidamente atendido por Guitarte, quien rápidamente aplicó varios puntos de sutura entre los que dispuso tiras aglutinantes para unir los labios de la herida. Cubrió todo con una compresa impregnada de cerato, disponiendo que la cabeza reposara con comodidad. Así permaneció durante 15 días limpiando y reblandeciendo este primer apósito con agua tibia, desoyendo a “los deudos, que no cesaban de instigarme para su renovación; mas sordo yo a su impertinente impaciencia, fui ganando el tiempo ya indicado”. Al levantar este apósito comprobó el éxito de la cura.

Termina el artículo con unas Reflexiones que, en realidad, se resumen en la necesidad de espaciar las curas en este tipo de heridas graves, en retrasarlas para evitar durante un tiempo el contacto del aire con la herida, así como las irritaciones producidas al aplicar tópicos estimulantes o por renovar los apósitos con frecuencia, sobre todo si se hace de forma poco suave o grosera. Dejando reposar la herida con su cura un tiempo prudencial se contiene la inflamación, la temperatura y el dolor, y se acelera la adhesión de los tejidos rotos²³.

El Genio quirúrgico: artículos profesionales

Importante es también el número de artículos publicados en *El Genio quirúrgico* por Joaquín Guitarte, que muestran de una parte las dificultades de ejercicio de las profesiones sanitarias en los pueblos turolenses, así como las presiones que debían soportar de los alcaldes y caciques rurales. También nos permitirá conocer la claridad de ideas y el carácter polémico de nuestro personaje.

- “Percance médico inesperado” - Bajo este encabezamiento se publica un artículo que narra las dificultades y los peligros que arrostraban los escasos profesores que se atrevían a fomentar el asociacionismo de las clases sanitarias. El suceso tuvo lugar a las 9 de la mañana del 19 de agosto de 1861 en el santuario de Los Santos de Martín del Río, a una legua de Montalbán, “punto designado, a imitación de otras reuniones que desde inmemorial se han celebrado en él, por lo céntrico, capaz y pintoresco que es”. Allí habían sido convocados los profesores del partido de Segura de Baños para constituir lo que se iba a llamar “Colegio Médico Segurano”. A la cita se presentaron 5 profesores y, cuando se asomaron para ver si se veía llegar alguno más, lo que

23 GUITARTE, J. (1862): Curas tardías en cirugía. Hechos prácticos que comprueban su positiva y ventajosa bondad. *El Genio quirúrgico*, 366, 7 de noviembre, 645-647.

contemplaron atónitos estos sanitarios fue la aproximación en abanico para tomar la plaza, de siete u ocho parejas de la Guardia Civil, al mando del teniente José Salcedo. Hechos a continuación los saludos correspondientes, el teniente expresó las órdenes que tenía de conocer el objeto de la reunión y de todo lo relativo a la misma.

Con el temor que es de suponer, los sanitarios le expresaron el proyecto que tenían de discutir los estatutos para fundar el Colegio Médico del partido de Segura de los Baños, siempre “bajo las bases del amor a la ciencia y moralidad, los cuales era condición sine quanon someterlos a la aprobación del M.I.S. gobernador de esta provincia (Teruel) inmediatamente que nos halláramos todos conformes; y finalmente, que en comprobación de cuanto dejamos expuesto poníamos a su disposición el único ejemplar manuscrito que poseíamos, para que hiciera el uso que creyera más conveniente”.

Convencido el guardia civil de la inocencia del proyecto, todavía quiso saber los nombres del presidente y secretario de la nueva asociación, cosa imposible de realizar dado que todavía no estaba constituida. También solicitó la autorización para la celebración de la reunión, “y no se la pudimos presentar porque no la habíamos pedido, fundados en lo exiguo del número de componentes, y en lo inocente y noble de nuestra intención. - Seguidamente tomó nota de nuestros nombres, profesión y residencia, incluso la de otro compañero que llegó a la sazón, formando el sexto de esta concurrencia”. Se despidió luego el teniente y el resto de guardias a su mando, sintiendo no poder aceptar la invitación que le hicieron para acompañarlos hasta después de la comida, tras la que pensaban retornar a sus casas, distantes todas ellas entre 4 y 5 leguas del lugar de la reunión.

Son de suponer los comentarios que se suscitaron entre los profesores protagonistas de este suceso. Estaba fuera de toda duda que el Gobernador civil estaba perfectamente al corriente de la convocatoria, “pero ¿y quién le ha dado esta noticia? ¿Quién y cómo le habrán pintado nuestro proyecto, para tomar tales medidas?” Sin duda alguien que sospechó miras políticas en la reunión:

“Sin embargo, estamos persuadidos que el denunciador (que al parecer abriga una gran prevención contra la clase facultativa en general) se propuso, en primer término, la idea de invalidar esta reunión al presente y en lo sucesivo, llevado de su animosidad a una clase a quien no conoce [...] repetimos que debieron ser muy torcidos los fines que se propuso, sin que por ellos se prometa mejor éxito.

Desengañense, pues, de una vez y para siempre, los adversarios de la clase médica española: reconozcan en ella el incuestionable derecho de ejercer con entera libertad su necesaria, benéfica y humanitaria misión; aliéntesela cuanto sea necesario para que fomenten su amor al estudio de ciencia tan vasta y su mejor y más moral ejercicio, porque sólo procediendo de esta manera se irá haciendo desaparecer ese malestar que cunde por desgracia entre los profesores y los pueblos”²⁴.

- “Partidos quirúrgicos”. - Se trata de una ampliación a la propuesta anterior sobre el Centro quirúrgico. Apareció en la sección de Variedades de *El Genio*, presentado por su director como un “escrito arengatorio [...] para que se vea hasta dónde va el Sr. Guitarte con su entusiasmo. ¡Oh! ¡Y si los seis mil cirujanos pensasen como él! ¡Pronto, muy pronto fuera la clase lo que debiera ser! ¡Pronto se haría la deseada reforma! ¡Pronto se conseguiría, en fin, cuanto necesitan los cirujanos para asegurar en todas partes su presente y su porvenir!” Y es que las últimas reformas gubernamentales

24 GUITARTE, J. (1861): Percance médico inesperado. *El Genio quirúrgico*, 309, 15 de septiembre, 533.

sobre la enseñanza de la Medicina y la Cirugía, habían limitado el acceso de los cirujanos puros a puestos de trabajo tradicionales como eran los hospitales, el ejército, etc., en beneficio de los nuevos médicos-cirujanos que salían de las universidades.

Ante este panorama profesional, Guitarte distingue entre el saber teórico del “médico filósofo y racional”, perfectamente apto para tratar cualquier “afección puramente interna”, pero mucho menos preparado que los cirujanos tradicionales para abordar un problema médico “puramente externo”, donde “no basta solamente la inteligencia, se hacen precisas además otras cosas materiales combinadas con aquella”. Aquí radica “la principal diferencia que caracteriza a los prácticos, y el porqué se conocerán siempre unos como médicos y otros como cirujanos”. Tras esta exposición introductoria ofrece su ambiciosa propuesta personal:

“Los partidos quirúrgicos serán: unos abiertos y otros cerrados: los primeros los formarán todas aquellas poblaciones que por su número de almas, riqueza, situación y otras buenas cualidades, tengan cierta significación e importancia: los segundos se compondrán de todas las demás clases de pueblos, ya solos, ya concordados; el mínimum de asignación será tanto en unos como en otros, 6.000 reales anuales, pagados trimestralmente y en metálico; pero lo será proporcionalmente mayor con todos, según las circunstancias; de manera que por término medio debe pagar cada familia 30 reales anuales: las obligaciones del profesor en ambas partes de partidos consistirán en el desempeño de la cirugía grande o mayor con exclusión de todo lo que comprende la menor, y a la vez la plaza de titular: los ayuntamientos serán responsables del pago de la dotación íntegra de los cerrados, y solamente de la de los morosos en los abiertos”²⁵.

Estima que puede ser factible su proyecto con la adhesión firmada de al menos dos mil cirujanos. De no ser así las cosas seguirán igual, la clase quirúrgica “es pobre, pobrísima en su mayoría; a esto se debe, aparte de otras razones, su poca consideración, su ningún prestigio e importancia”. Para recuperar el aprecio considera imprescindible la labor del proyectado Centro quirúrgico que, además, debería tener “un carácter oficial, esto es, que se declarara cuerpo consultivo del Gobierno para cuanto atañe a la cirugía y sus profesores”.

- “Excitación amistosa. Necesidad urgente de que la clase quirúrgica la acoja con beneplácito”. - Se trata de una serie de reflexiones ante el penoso panorama profesional de la cirugía en España y de la resolución que debe mostrar la clase en esos momentos. Al efecto propone secundar el proyecto de Félix Tejada de dirigir a las Cortes exposiciones individuales por distritos, sin olvidar la idea del Centro quirúrgico. Reconoce también el mérito de las propuestas de Gascón y Rodríguez y de otros cirujanos aragoneses como el de Alcañiz o el de Gelsa. Con la vehemencia que lo caracteriza, Guitarte toca a rebato:

“Por vuestro propio interés y el de vuestras familias; sí, y lo repetiré mil veces, ahora o nunca debe la clase hacer un esfuerzo supremo para desvanecer la deshecha tormenta que amenaza hundirnos con motivo de la ‘inoportuna’ creación de ‘practicantes y parteras’; muy pronto nos veremos confundidos con ellos, sin que nadie oiga nuestros ayes y lamentos”²⁶.

25 GUITARTE, J. (1861): Partidos quirúrgicos. *El Genio quirúrgico*, 318, 22 de noviembre, 686-687.

26 GUITARTE, J. (1862): Excitación amistosa. Necesidad urgente de que la clase quirúrgica la acoja con beneplácito. *El Genio quirúrgico*, 337, 31 de marzo. 182.

Unos meses más tarde, Félix Tejada presentaba en su periódico las “Bases para la formación de la sociedad que ha de establecerse y llamarse Centro Quirúrgico, previa la competente autorización”, con la relación de asociados inscritos en ese momento. Había en la lista bastantes cirujanos aragoneses, entre ellos Eduardo Rodríguez (Gelsa), Joaquín Guitarte (Barrachina), Juan Antonio Blasco (Fuenferrada), Rafael Abad (Calamocha) y Juan Martín (Fuentes de Jiloca)²⁷.

- “Perspectiva de la clase quirúrgica, conquistada por sus propios esfuerzos”. - Tal como señala el título, el artículo presenta el nuevo y halagüeño panorama profesional que parece ofrecerse a los cirujanos españoles, que ahora “son solicitados con el mayor interés por los mismos pueblos que tan grandes conflictos les produjeron y tan mal recompensaran sus servicios porque no comprendían su valor e importancia. Hoy, lejos de imponerles condiciones humillantes y vejatorias, procuran por todos los medios halagarlos y aun lisonjearlos, dispensándoles algunas aunque estudiadas consideraciones y tratándoles muchas veces con cariño que, a decir verdad, tendrá menos de franco que de ladino. Hoy, por fin, se palpan además ventajas muy significativas en lo material de las asignaciones, que les permiten vivir muy modestamente”.

Mayores todavía son las ventajas que se aprecian en el terreno científico y social, como demuestra la actividad de la Academia Médico-quirúrgica Matritense, así como de las de Zaragoza y Palma de Mallorca. Entiende que el principal motor de este cambio tan positivo ha sido la labor desarrollada por la prensa quirúrgica en su defensa de la clase, especialmente el *Eco de los cirujanos* que apareció nueve años atrás en Burgos y que luego se convirtió en *El Genio quirúrgico*. El panorama se presentaba favorable, con varios cirujanos diputados en Cortes o la promesa de una importante reforma profesional. En cualquier caso Guitarte se muestra optimista, pues:

“La disminución progresiva de nuestro personal, la topografía y necesidades profesionales de España, juntamente con el buen nombre que la clase se ha sabido alcanzar en todas partes, son motivos poderosos, no hay que dudarlo, para que el porvenir de la clase sea hartamente brillante, teniendo sobre todo al frente a nuestro incansable centinela (*El Genio quirúrgico*), que como siempre no perdonará medio para sernos útil [...] nuestras peticiones son apoyadas por la mayor parte de la prensa médica; el nombre de cirujano, en punto a consideración, se halla a grande altura en las más elevadas regiones del poder, en las poblaciones, en los villorrios, en las aldeas y en la sociedad toda”²⁸.

Convencido que el responsable de tantos beneficios es el periódico, remata el artículo solicitando la suscripción a todos los cirujanos españoles para reforzar su positiva influencia, cosa que, creemos, es el verdadero motivo de este texto tan optimista.

- “Ocasión propicia para legalizar la situación de los cirujanos”. - Efectivamente, la búsqueda explícita del apoyo de la clase quirúrgica hacia *El Genio*, es lo que explica la visión tan optimista que daba Guitarte de la situación profesional y científica de los cirujanos puros en su artículo anterior. Así se aprecia en este otro que vio la luz sólo unos pocos meses después, donde se refleja de forma muy distinta el panorama.

27 TEJADA Y ESPAÑA, F. (1862): Centro quirúrgico. *El Genio quirúrgico*, 358, 7 de septiembre, 523-525.

28 GUITARTE, J. (1863): Perspectiva de la clase quirúrgica, conquistada por sus propios esfuerzos. *El Genio quirúrgico*, 390, 22 de abril. 225-228.

Viene a cuento del rumor que corre sobre el intento del Gobierno “de crear una clase subalterna de médicos” para atender ciertas localidades que carecen de profesores sanitarios. Grave error, en opinión del autor del artículo, pues “sucede, por el contrario, que hay de sobra y exceso, si bien con mala y peor distribución, debido principalmente a lo mezquino e insuficiente de la retribución con que en general se satisfacen tan importantes servicios, y a la falta de respeto y consideraciones de todo género con que se trata a los individuos encargados de desempeñarlos”. En España no hay “escasez y falta de personal facultativo; lo que sucede es que se halla concentrado en las poblaciones de mayor importancia, huyendo de esas comarcas tan miserables en todos sentidos; mejórense sus condiciones de retribución, y no se tema que sigan abandonadas, como se dice que están, de asistencia facultativa”.

Divididos los profesores de la sanidad española “en categorías hasta lo infinito, contarían con una más para eternizar el gran desbarajuste que por sólo este motivo viene reinando en las profesiones médicas”. Además, la creación de la nueva clase subalterna tardaría todavía varios años en estar en disposición de resolver el pretendido problema entonces planteado.

La propuesta de Guitarte es bien sencilla. Primero que el Gobierno haga un inventario completo de los profesores existentes, por categorías, antigüedad, domicilios, destinos, etc., y luego un catálogo con las necesidades médicas de personal. Se trata entonces de cubrir éstas, es decir las localidades que carecen de médicos, con cirujanos experimentados. Y responde afirmativamente y sin complejos a la pregunta de si éstos se hallaban cualificados para esta tarea, tal como habían demostrado sobradamente con “su educación científica, sus numerosos servicios, así en tiempos calamitosos como normales; la aquiescencia, conformidad, benevolencia y aprecio de las poblaciones donde ejercen”. Por eso, entiende que ha llegado el momento de “legalizar la situación, hoy anómala, de los cirujanos sin perjudicar a nadie y con ventajas para la sociedad, autorizándoles para el ejercicio de la medicina en puntos y allá donde no haya médico domiciliado o con residencia fija”²⁹.

Por donde vemos que a nuestro cirujano le viene muy pequeño el campo de su actividad profesional y ambiciona mayores retos y responsabilidades científicas, como también las diferencias que han surgido entre Guitarte y la revista, pues el artículo termina solicitando su publicación “en nuestro esclarecido *Genio*, si lo considera conveniente, pues nada importa que en algo discordemos para estar acordes en lo principal y yo por mi parte muy dispuesto a ayudarle siempre en bien de la clase, si Vd. accede a ello”.

Y así es, en efecto, cuando el 15 de agosto de 1863 se publicaba este artículo, ya se había materializado la ruptura de relaciones entre Joaquín Guitarte y el director de *El Genio* Félix Tejada, entre otras cosas por las diferencias de criterio con relación al Congreso médico entonces celebrado, y al varias veces citado Centro quirúrgico que se pretendía levantar. De hecho, significativamente el artículo iba precedido de otro del director ofreciendo su versión de los hechos que pasamos a comentar. Recuerda

29 GUITARTE, J. (1863): Ocasión propicia para legalizar la situación de los cirujanos. *El Genio quirúrgico*, 404, 15 de agosto. 466-468.

que en el número precedente había mencionado dos cartas desagradables recibidas en la redacción que no consideró conveniente publicar. Una de ellas es de Manuel María Núñez, la otra de Joaquín Guitarte a quien considera:

“[...] iniciador de la idea y pensamiento del Centro quirúrgico, autor de muchos y buenos escritos, etcétera; pues bien, este señor ‘apasionadísimo’ como estaba y está por el pensamiento del señor Cuesta y del Congreso médico, nos mandó primero un artículo que, en bien suyo primero y de la clase después, no nos pareció conveniente publicar, dándole confidencial y particularmente las razones que teníamos para ello.

Esto, sin duda, disgustó tanto al Sr. Guitarte, que nos escribió una carta, no sólo injusta ‘sino bastante dura’: lo primero que en ella nos decía era que le borrásemos de la lista de los suscriptores [...] Esto, decimos, no significaba nada, pero sí mucho otras cosas que el Sr. Guitarte decía, y entre ellas una que nos afectó hondamente: nos hablaba del ‘Centro quirúrgico’, y nos decía que, de no haberle instalado, debíamos haber ‘devuelto el dinero’, porque el no haberlo hecho, daba lugar a ‘ciertas sospechas’”³⁰.

Pasado el disgusto inicial por tan intempestiva como inesperada misiva, prosigue Tejada, escribió a Guitarte una carta “en los ‘términos y forma que merecía la suya’, y mandándole a la vez ‘sus cien reales del Centro’ con más ‘trece sellos’ de franqueo de a cuatro cuartos por el rédito”, además de rechazarlo como suscriptor para siempre. Destaca el adjetivo “apasionadísimo” que le aplica y es que, en efecto, nuestro personaje muestra un poco esta forma de ser que le lleva a ir en ocasiones de extremo a extremo.

Contestó nuestro cirujano ya en términos más templados, hubo nuevas explicaciones mutuas, aquél remitió el artículo que acabamos de glosar y que no tuvo ningún inconveniente en reproducir el director. De paso comenta éste los problemas que le ocasiona su revista, sobre todo ahora que a través de la “nivelación” ha culminado la carrera de médico, de la que no depende económicamente “sabiendo cómo hemos sabido ganar de cirujanos ‘treinta mil reales’ el año que menos de los once, que ‘libremente’, esto es sin escrituras, estuvimos ejerciendo en Lerma (Burgos) y de que es buen testigo todo aquel país y nuestros compañeros”.

- “Los fundamentos de mi desacuerdo”.- Artículo en el que Joaquín Guitarte expone su versión de las desavenencias con el director de *El Genio*, quien a su vez matiza de vez en cuando con notas a pie de página. En nuestra opinión se trata de una larga serie de acusaciones y de argumentaciones defensivas y ofensivas entre uno y otro contendiente, que casi es mejor ignorar por completo³¹. En todo caso, y a modo de resumen, estas son las quejas principales del aragonés:

1. La marcha del Centro quirúrgico distinta a la que se ofreció al principio.
2. Desesperanza con la clase quirúrgica por su oposición a contar con “ciertos hombres con cuya voluntad y cooperación se debiera haber contado”.
Tejada sospecha que se refiere al periódico *El Siglo médico*, tradicional de las clases médicas, con el que competía *El Genio* como representante de las quirúrgicas.
3. El tratamiento crítico de *El Genio* con el Congreso médico al que debió apoyar.

30 TEJADA Y ESPAÑA, F. (1863): Una prueba de nuestro proceder. *El Genio quirúrgico*, año 9, 404, 15 de agosto, 465.

31 GUITARTE, J. (1863): Los fundamentos de mi desacuerdo. *El Genio quirúrgico*, 409, 15 de septiembre, 530-534; TEJADA Y ESPAÑA, Félix (1863): [Notas a pie de página en el artículo de J. Guitarte “Una prueba de nuestro proceder”]. *El Genio quirúrgico*, año 9, 409, 15 de septiembre, 531-533.

Destacar, eso sí, que Guitarte habla de sus artículos publicados en *El Eco de los cirujanos*, antecedente de *El Genio* y, como él, editado y dirigido por Tejada.

- “Ideas y reflexiones que han traído a mi mente la reciente exhortación de D. Miguel Sánchez Rivas”. - Poco a poco las aguas vuelven a su cauce en las relaciones de Joaquín Guitarte con *El Genio*. En el número último de noviembre del mismo 1863, aparece un nuevo artículo suyo con una elegante presentación del director que reconoce no abrigar resentimiento alguno, sobre todo “ahora que tan evidente prueba nos da de que es el mismo que fue siempre para la clase. - Vamos, pues, sí, señor Guitarte, a trabajar todos en bien y engrandecimiento de ella”.

Aun reconociendo que ha dejado de ser suscriptor, confiesa Guitarte “que padecería mucho si de vez en cuando no pudiera” proporcionarle el periódico algún amigo para seguir los avatares de la profesión. De esta forma saluda contento los mensajes bonancibles del director, así como los del cirujano de Béjar Miguel Sánchez Rivas tendentes a fomentar la unión entre los cirujanos y a rebajar las tensiones profesionales. Eso sí, se escuece de las notas con las que comentaba sobre la marcha su anterior escrito en el que razonaba su desacuerdo, y se pregunta:

“¿Qué os he hecho yo Sr. Tejada, para que tan sin piedad me expulséis de mis propias filas? Es que como mal soldado me he insubordinado contra mi primer jefe sin razón y motivo alguno; o es por el contrario que cansado de excitaros una, dos y varias veces [...] para que os pusierais de acuerdo con el Sr. Cuesta y su congreso, autor como es de la mejor doctrina de organización profesional [...] me habéis dicho en vuestras contestaciones que yo estaba iluso, obcecado y aun visionario, por cuya poderosa razón os dirigí (en 22 de junio) una carta dura sí, pero que la habéis exagerado a vuestro placer, sin haberla publicado como verdadero comprobante [...] apartémonos, sí, de tal derrumbadero y vengamos a la vía de la armonía, de la dulzura y cariño, sin que V. como jefe deje de oír atentamente cuanto se le proponga”³².

Trata también del Centro quirúrgico, de su reciente dimisión del partido de Almonacid por las actitudes antiprofesionales sufridas, del Congreso médico y de *El Genio quirúrgico* como aglutinante de la clase. Termina agradeciendo las buenas palabras de Sánchez Rivas para reconducir las diferencias. Éste contestará el 3 de diciembre satisfecho por su actitud positiva y conciliadora, y le propone “Unión y amor, amado Guitarte, es lo primero que necesita la clase”, y su falta la responsable de los enfrentamientos³³.

- “Pensamiento repetido”. - Los roces poco a poco se van suavizando y ahora Guitarte escribe desde su nuevo destino en Mainar. Vuelve otra vez sobre su viejo proyecto, “la obra más fundamental, acaso para nuestra reparación profesional, y que yo bauticé en su día con el nombre de ‘Centro quirúrgico’ para representar y gestionar, proteger, dirigir y gobernar todo lo que corresponda y ‘deba corresponder a los cirujanos’”. Rechaza de plano la posibilidad de convertirla en una sociedad de socorros mutuos, “demasiado conocemos todos la indolencia, pobreza y dispersión de la familia quirúrgica”³⁴. Propone a *El Genio* como gestor de la institución y representación

32 GUITARTE, J. (1863): Ideas y reflexiones que ha traído a mi mente la reciente exhortación de D. Miguel Sánchez Rivas. *El Genio quirúrgico*, 419, 30 de noviembre, 697-698.

33 SÁNCHEZ RIVAS, M. (1863): [Carta a Joaquín Guitarte]. *El Genio quirúrgico*, 421, 15 de diciembre, 733.

34 GUITARTE, J. (1864): Pensamiento repetido. *El Genio quirúrgico*, 423, 7 de enero, 8-10.

oficial de la clase a cambio de la suscripción indefinida a la revista y a su biblioteca, lo que estima en unos cien reales al año. Tendrá muy presente también los resultados del Congreso médico y compartirá la representación con su presidente Ramos Pérez. La labor social se desarrollará sobre la base de suscripciones anuales voluntarias para las necesidades o interesados más necesitados de ayuda, así como proporcionar apoyo legal a quien lo precise de la clase. Matiza algunos extremos que ve poco claros Félix Tejada, en dos notas a pie de página y en una breve introducción.

La paz se extiende también a las relaciones del periódico con el otro suscriptor enfadado, Manuel María Núñez, cirujano de Peñaranda de Bracamonte, que en una breve carta publicada el 7 de enero de 1864 ofrece su reconciliación incondicional. Meses atrás había mostrado con Joaquín Guitarte su disconformidad con algunos planteamientos de Tejada, y se había dado de baja como suscriptor. Otros colegas, como Juan Quirós que escribe desde Berrueces, se alegran también del fin de las desavenencias entre los cirujanos en el número siguiente.

- “Aclaración previa. Condescendencia y respeto”. - Molestaron a Guitarte las dos breves puntualizaciones que le hizo el director de *El Genio* a pie de página, especialmente la relativa a solicitar la adhesión de los cirujanos al Congreso médico-farmacéutico (por los excelentes acuerdos tomados en su defensa), y sobre todo a su director Ramos Pérez, al que personalmente considera el mejor representante de la clase ante el Gobierno. Se lamenta y defiende su opinión con firmeza³⁵. Por su parte Tejada y España no quiere polemizar más sobre la cuestión del Congreso, considera que hay una cierta obcecación por parte del aragonés, pero también retira alguna de sus frases más arrogantes³⁶.

- “La única esperanza médico-profesional”. - Con los más negros tintes ofrece Guitarte en este artículo el panorama profesional de los cirujanos, “un completo Babel” donde reina la anarquía, la paralización, las ideas quiméricas que buscan organizaciones desproporcionadas o privilegios imposibles, en fin “confusión, barullo y griterío”. Y sin embargo cree llegado el momento adecuado para encauzar todos los esfuerzos para llevar a buen puerto la nave quirúrgica, siempre que se camine de la mano del Congreso médico-quirúrgico. Él será el encargado de “dirigir y gobernar nuestra gran familia, huérfana y desamparada como hoy está”. Advierte de posibles “espíritus hostiles por miras partidistas o intencionadas, y hasta por sistema, quese exacerben y ensañen [...] no les hagáis caso, miradlos con el desdenoso desprecio que se merecen, y conjuradlos de una vez para siempre diciéndoles muy alto: No queremos más farsa, se acabó el tráfico, la especulación y comercio, ya no nos ilusiona cosa alguna”.

De pasada alude a los grandes enemigos que tiene este proyecto, si bien no quiere “descender a mayores detalles, encerrando, como encierran, una historia completa. - Por prudencia y hasta por convicción no debo ocuparme de ella”, para evitar caer en los personalismos que al final ocultan “¡miserias, miserias humanas”. Por eso apela con vehemencia a sus colegas: “Acudid y afiliaos al Congreso médico [...] la única esperanza médico-profesional”³⁷.

35 GUITARTE, J. (1864): Aclaración previa. Condescendencia y respeto. *El Genio quirúrgico*, 425, 22 de enero, 44.

36 TEJADA Y ESPAÑA, F. (1864): [Comentarios al artículo de J. Guitarte “Aclaración previa. Condescendencia y respeto”]. *El Genio quirúrgico*, año 10, 425, 22 de enero, 44-45.

37 GUITARTE, J. (1864): La única esperanza médico-profesional. *El Genio quirúrgico*, 431, 7 de marzo, 129-131.

Ya en la presentación del artículo Félix Tejada anuncia que en el número siguiente se ocupará de esta misma cuestión, reproduciendo íntegro el texto de Guitarte y sin hacer más comentarios. Éste por su parte debió reanudar la suscripción a *El Genio*, pues en la sección de correspondencia figura como suscriptor de la Biblioteca de la revista³⁸.

- “Manos a la obra. Afuera pelillos”.- Tal como había prometido en la introducción del artículo anterior de Guitarte, Tejada se extiende con amplitud en las primeras páginas del número del 14 de marzo de 1864 concediendo un voto de confianza a Cuesta y a los partidarios del Congreso médico-farmacéutico, y cerrando filas con la clase quirúrgica haciendo votos por el feliz resultado del certamen. Por eso nuestro cirujano se muestra “bastante satisfecho [...] de la conducta del Sr. Tejada y España en esta ocasión, porque aunque no me hallo completamente acorde de sobre todos y cada uno de los particulares que abraza, lo estoy, sin embargo, en la mayor parte, y principalmente en aquello de ‘vamos, pues, a formar el congreso profesional’ que es cabalmente el asunto de interés más palpitante”, en su doble vertiente científica y profesional. Con palabras grandilocuentes agradece el apoyo de la revista y de su director al Congreso, del que espera grandes beneficios para los cirujanos, aplicando las palabras que utiliza como título del artículo y que toma prestadas de Tejada: “Manos a la obra. Afuera pelillos”³⁹.

- “A la clase de cirujanos”.- Las diferencias que venían existiendo entre Guitarte y Tejada y que ampliaremos unos párrafos más abajo, cuajan definitivamente en este artículo colectivo que firman 23 cirujanos puros (Guitarte entre los primeros), que se resisten a aceptar los cambios sanitarios previstos que supondrán la herida de muerte para la clase. Se trata de un manifiesto con el título antes indicado que Tejada (siempre elegante para estas cosas), sitúa en la primera página de su periódico. La chispa que prendió la mecha es cierto comentario que un médico publicó en *La España médica*, donde se permite colocar a un mismo nivel el saber y la función sanitaria de un ministrante con la de los cirujanos. Con el lógico enfado contestaban estos enfadados, pues todo el mundo sabe que los servicios que prestan “en los pueblos de corto vecindario son de médicos, más que de ministrantes, y por lo mismo ni pueden ni son éstos aptos para su desempeño, sin baldón para la ciencia y perjuicio para la humanidad”. Recuerdan los estudios académicos que han realizado para obtener su título, y lamentan que todavía carecen de autorización oficial para ejercer la medicina donde falten médicos, aunque de hecho así sea la costumbre. Y no abrigan la menor duda de quiénes son los responsables últimos de esta situación:

“Siempre han de ser los mismos nuestros encarnizados enemigos [...] ¡Los médicos! ¡Ah! Y en medio de ello todavía hay cirujanos que les dan crédito y esperan, y que en ellos confían. ¡Qué exceso de buena fe! [...] Es preciso desengañarse; los [médicos] universales, ora sean los de alcurnia, ora los de casual creación o salidos de nuestra clase, sin una previa fusión, serán siempre nuestros antagonistas y mortales enemigos, porque su interés no puede armonizarse con el nuestro, pues jamás nos prestaremos a la ignominiosa servidumbre con que quieren subyugarnos”⁴⁰.

38 ANÓNIMO (1864): Suscriptores a la Biblioteca. *El Genio quirúrgico*, 431, 7 de marzo, 444.

39 GUITARTE, J. (1864): Manos a la obra. Afuera pelillos. *El Genio quirúrgico*, 435, 7 de abril, 203-205.

40 DOMÉNECH, A.; GUITARTE, J.; MARTÍN, J.; et al (1864): A la clase de cirujanos. *El Genio quirúrgico*, 461, 31 de octubre, 625-629.

Nada espera la clase quirúrgica de nadie que no sean los propios cirujanos, tampoco de los periódicos médicos o “universales”, ni de los antiguos cirujanos reconvertidos en médicos por la “nivelación”, pues piensan enteramente como médicos, “porque, seamos francos, si nosotros lo fuéramos mañana, ni nos expresaríamos como lo hacemos ni deseáramos lo que deseamos”. Como tampoco los cirujanos están dispuestos a facilitar las cosas a los ministrantes, pues no les conviene. “Cada cual a su negocio”, como reconocen con franqueza.

Son conscientes que ningún apoyo pueden esperar de los periódicos médicos. El mismo *Genio quirúrgico* guarda “imponente silencio” desde hace medio año, y se echa en falta la “discusión continua de nuestros asuntos profesionales”. Por eso prometen la salida de un nuevo periódico exclusivamente dirigido a los cirujanos, a tratar de sus problemas, a informarles de los nuevos avances quirúrgicos. No quieren combatir al resto de la prensa médica, que podrá ser más o menos útil “para la propagación de conocimientos científicos, y para abogar por los intereses generales de la cosa médica”. Pero la gravedad de la situación precisa de “un periódico salido de entre nosotros mismos, sin heterogeneidad de elementos [...] que su director sea de hecho y de derecho cirujano puro, sin resultarle un céntimo de utilidad más que la gratitud de sus compañeros”.

El manifiesto hace por tanto el papel de prospecto de la nueva publicación, que ya tiene muy adelantados los trabajos editoriales. Por ello solicitan colaboraciones y suscripciones que deben enviar a los principales impulsores del proyecto, todos ellos “en el último tercio” de su vida, y cuyos nombres eran Andrés Doménech (Morata de Jiloca), Manuel María Núñez (Peñaranda de Bracamonte), Joaquín Guitarte (Mainar) y Juan Martín (Fuentes de Jiloca). Si la respuesta obtenida hasta era satisfactoria, el 1 de diciembre saldría un nuevo prospecto con los nombres del director y de los redactores principales, condiciones de suscripción, etc. Con toda esta información el 1 de enero de 1865 saldría el primer número de *El Cirujano puro*, pues este es el nombre que habían elegido para la cabecera, hecho con “buen papel y esmerada impresión, para cuyo fin se estrenarán tipos nuevos”.

Elegante una vez más es la respuesta de Félix Tejada como director de *El Genio quirúrgico*: “lejos de nosotros el combatirles, al contrario, duélenos y mucho la manera de iniciar su pensamiento, y por esto, y porque comprendemos que hay bondad y buena fe en el fondo de sus deseos para con la clase, por eso queremos ayudarles: les perdonamos lo que de extraviado e injusto puedan tener con nosotros en su manifestación”. Extiende el perdón hasta cierto cirujano que le envió algunos anónimos y que, “mientras traídoramente le esta hiriendo, ¡le tendía su generosa mano, y le buscaba para estrechar más con él su amistad”, nombre que identifica en la primera línea de los firmantes y que casi seguro se refiere al que la encabezaba, Andrés Doménech. Llega al extremo de ofrecerles que:

“No os molestéis en crear otro periódico: mirad que esto es más espinoso y difícil de lo que parece; a vuestra disposición tenéis *El Genio*: yo me retiro de su dirección; venid uno, dos, tres, los que queráis desde 1º de enero y encargaos de él: gran sacrificio haré [...] en permitir que se le cambie el nombre, puesto que bien puramente quirúrgico es el que tiene; pero hasta con esto transigiré; ponedle *El Cirujano puro*; y desenvolved, en fin, vuestro programa en bien de la clase quirúrgica [...] no objetéis que no podéis

aceptar esto por la imposibilidad de dejar vuestras casas y el que el periódico lo pensáis dar desde uno de vuestros pueblos, porque nada de eso os puede servir de disculpa; venid uno de vosotros, el que queráis, a mis expensas, por espacio de un año; yo soportaré todos los gastos, porque el periódico no debe darse desde un pueblo de provincias, sino desde Madrid, que es desde donde más fruto y resultados puede dar.

En este año bien podéis ver lo que es el periodismo, lo que son los directores, los ministros, los poderes y lo que hace falta, en fin, saber para poder hacer algo, ya para las clases, ya para los individuos, y la clase quirúrgica también verá vuestro proceder y vuestra marcha para poder juzgados; y si al cabo de este tiempo está contenta de vosotros, yo haré mi formal despedida de director sin que por eso dejase de ayudaros en cuanto me fuese posible y desde donde quiera que estuviese”⁴¹.

Tal como tenían previsto, a finales de noviembre del mismo año salía el nuevo prospecto de *El Cirujano puro* desde Peñaranda de Bracamonte, junto a un pliego de octavas contra *El Genio* y su director firmadas por Andrés Doménech, de las que incluye algunas Tejada en *El Genio* para burlarse de su mala versificación⁴².

Un año después todavía sale a colación en *El Genio* una propuesta que hace desde Béjar el cirujano Miguel Sánchez Rivas para tratar de reunificar las dispersas opiniones de la clase, proponiendo el nombramiento de “una comisión compuesta de seis compañeros, y que en mi juicio, podían y debían formarla los señores Tejada, Riaza y del Saz y López, por los adictos a *El Genio*, y por los parciales al *Cirujano puro*, los señores Núñez, Guitarte y Ramos Pérez o Doménech”⁴³.

Repasando ahora este Manifiesto nos explicamos ya los amores y odios, los tira y afloja entre Guitarte y los suscriptores de *El Genio* que como él pensaban, con el director de la revista Félix Tejada y España, al que veladamente acusan de haberlos abandonado en sus reclamaciones una vez alcanzado el título de médico-cirujano gracias a la “nivelación”.

Resultan muy significativos los cambios de nombre que experimentó con los años esta publicación sanitaria. Comenzó llamándose *El Eco de los cirujanos* cuando se editaba en Lerma (Burgos), donde remarca que es un periódico dirigido en exclusiva a la clase quirúrgica. Cuando su director y propietario pasa a Madrid y se hace médico tras el curso “de nivelación”, cambia el nombre (aunque continúa la serie numérica) por el de *El Genio quirúrgico*, es decir se dirige ya a quienes practican la cirugía sean o no sean cirujanos. Todo para finalmente adoptar el de *El Genio médico-quirúrgico*, orientado ya de forma abierta y clara a los médicos-cirujanos.

Conclusiones

Insistir una vez más en la excelente calidad científica y literaria de los escritos de Joaquín Guitarte, lo mismo en los asuntos técnicos que en los puramente profesionales, muy por encima de lo que cabría esperar de un modesto cirujano rural de tercera clase, lo que nos indica que era una persona culta que estaba perfectamente al corriente de las modernas técnicas quirúrgicas que entonces se aplicaban en España y en los países más

41 TEJADA Y ESPAÑA, F. (1864): Situación crítica. *El Genio quirúrgico*, 461, 31 de octubre, 629-630.

42 ANÓNIMO (1864): Nuevo periódico [El Cirujano puro]. *El Genio quirúrgico*, 465, 30 de noviembre, 702.

43 SÁNCHEZ RIVAS, M. (1865): Un recuerdo y un consejo. *El Genio quirúrgico*, 478, 15 de marzo, 158.

adelantados de Europa. También su carácter polemista y la defensa cerrada que hace siempre de sus ideas, que nunca acepta que otros las interpreten cuando puede explicarlas razonadamente. Se muestra en todos sus escritos como un hombre libre y apasionado.

Bibliografía

- DÍEZ, J.M. (1861): A mis dignos compañeros cuatro lacónicas palabras [de adhesión al Centro quirúrgico propuesto por Joaquín Guitarte]. *Genio quirúrgico*, 314, 20 de octubre, 621-623. Desde La Foz.
- DOMÉNECH, A.; GUITARTE, J.; MARTÍN, J.; LATORRE, M.; ROCHE, C., MARTÍNEZ, J.; et al (1864): A la clase de cirujanos. *El Genio quirúrgico*, 461, 31 de octubre, 625-629. Sección profesional. Con comentarios de la Redacción. Desde Morata de Jiloca, Mainar, Fuentes de Jiloca, Cubel, Villafeliche y Acred, todos provincia de Zaragoza.
- GUITARTE, J. (1858): Remitido [sobre la importancia de que los profesores sanitarios colaboren en la prensa]. *La Concordia. Periódico de primera enseñanza de Teruel*, año 2, 13, 15 de mayo, 175-178. Desde Celadas.
- (1861): Ligeros apuntes para la historia de una herida por arma de fuego, cuyo cañón endeble se reventó al tiempo de hacer el disparo. *El Genio quirúrgico*, 283, 22 de febrero, 103-105. Desde Barrachina.
- (1861): Sucinta exposición de un caso de parto, de mi práctica, complicado con un serio accidente que dificultaba su feliz terminación, con que al fin se verificó; mencion también del borrascoso desorden que apareció el día octavo del puerperio.- Curación con los medios oportunos. *El Genio quirúrgico*, 303, 31 de julio, 437-440; 308, 7 de agosto, 454-455. Sección Obstetricia. Desde Barrachina.
- (1861): [Carta al director]. *El Genio quirúrgico*, 308, 7 de septiembre, 515-516. Desde Barrachina.
- (1861): Percance médico inesperado. *El Genio quirúrgico*, 309, 15 de septiembre, 531-534. Desde Barrachina.
- (1861): Cuestión vital. Centro quirúrgico. *El Genio quirúrgico*, 310, 22 de septiembre, 547-550. Desde Barrachina.
- (1861): Partidos quirúrgicos. *El Genio quirúrgico*, 318, 22 de noviembre, 685-687; 319, 30 de noviembre, 699. Desde Barrachina. Sección Variedades.
- (1862): Breves consideraciones sobre las hipertrofias de las amígdalas, aplicadas a un caso particular y de actualidad. *El Genio quirúrgico*, 329, 22 de febrero, 90-92. Desde Barrachina.
- (1862): Excitación amistosa. Necesidad urgente de que la clase quirúrgica la acoja con beneplácito. *El Genio quirúrgico*, 337, 31 de marzo, 181-182. Desde Barrachina.
- (1862): Curas tardías en cirugía. Hechos prácticos que comprueban su positiva y ventajosa bondad. *El Genio quirúrgico*, 366, 7 de noviembre, 645-648. Desde Barrachina.
- (1863): Perspectiva de la clase quirúrgica, conquistada por sus propios esfuerzos. *El Genio quirúrgico*, 390, 22 de abril, 225-228. Sección profesional. Desde Almonacid de la Sierra (Zaragoza).

- (1863): Ocasión propicia para legalizar la situación de los cirujanos. *El Genio quirúrgico*, 404, 15 de agosto, 466-468.
- (1863): Los fundamentos de mi desacuerdo. *El Genio quirúrgico*, 409, 15 de septiembre, 530-534. Con comentarios del director.
- (1863): Ideas y reflexiones que ha traído a mi mente la reciente exhortación de D. Miguel Sánchez Rivas. *El Genio quirúrgico*, 419, 30 de noviembre, 697-700. Con comentarios de la Redacción.
- (1864): Pensamiento repetido. *El Genio quirúrgico*, 423, 7 de enero, 8-10. Sección varia. Con comentarios de la Redacción. Desde Mainar (Zaragoza).
- (1864): Aclaración previa. Condescendencia y respeto. *El Genio quirúrgico*, 425, 22 de enero, 44-45. Sección varia. Con comentarios de la Redacción. Desde Mainar (Zaragoza).
- (1864): La única esperanza médico-profesional. *El Genio quirúrgico*, 431, 7 de marzo, 129-131. Sección profesional. Con comentarios de la Redacción. Desde Mainar (Zaragoza).
- (1864): Manos a la obra. Afuera pelillos. *El Genio quirúrgico*, 435, 7 de abril, 203-205. Sección varia. Desde Mainar (Zaragoza).
- LÓPEZ, A. (1861): [Carta al director aludiendo a las opiniones de J. Guitarte]. *El Genio quirúrgico*, 322, 22 de diciembre, 748-749. Sección Variedades.
- MARÍN SANCHO, F. (1871): Asociación médico-farmacéutica española [J. Guitarte]. *La Farmacia Española*, año 3, 28, 12 de julio, 439.
- QUIRÓS, J. (1864): [Carta a Miguel Sánchez Rivas sobre su comunicado a Joaquín Guitarte]. *El Genio quirúrgico*, 424, 15 de enero, 27. Sección varia. Con comentarios de la Redacción. Desde Aleas.
- RAMOS PÉREZ, F. (1864): Dos palabras al Vigía de los partidos. *El Genio quirúrgico*, 428, 14 de febrero, 91.
- SÁNCHEZ RIVAS, M. (1863): [Carta a J. Guitarte]. *El Genio quirúrgico*, 421, 15 de diciembre, 733. Desde Béjar (Salamanca).
- (1864): [Carta dirigida a Juan Quirós aludiendo a J. Guitarte]. *El Genio quirúrgico*, año 10, 426, 31 de enero, 58-59. Desde Béjar (Salamanca).
- (1865): Un recuerdo y un consejo. *El Genio quirúrgico*, 478, 15 de marzo, 158
- TEJADA Y ESPAÑA, F. (1863): Una prueba de nuestro proceder [con numerosas referencias a J. Guitarte]. *El Genio quirúrgico*, año 9, 404, 15 de agosto, 465-466. Sección profesional.
- (1863): [Notas a pie de página en el artículo de J. Guitarte “Una prueba de nuestro proceder”]. *El Genio quirúrgico*, año 9, 409, 15 de septiembre, 531-533
- (1864): [Comentarios al artículo de J. Guitarte “Aclaración previa. Condescendencia y respeto”]. *El Genio quirúrgico*, año 10, 425, 22 de enero, 44-45.
- (1864): Situación crítica [Sobre el Manifiesto de los cirujanos que firma entre otros J. Guitarte]. *El Genio quirúrgico*, 461, 31 de octubre, 625, 629-630. Sección profesional.